

36x1

# Duelo y alegoría de la experiencia

Pablo Oyarzún

Profesor de Escritura y escritor de la Universidad de Chile y Poesía en la literatura chilena. Coeditor de *El libro de Babel* (1996), *Antología*, *Memoria Literaria* (2000) y *Al final hay que decirlo todo* (2002).

Este texto fue leído en la presentación del libro de Idelber Avelar, *Alegorías de la derrota: La ficción postdictatorial y el trabajo del duelo* (Santiago, Cuarto Propio), en la Sala Ercilla de la Biblioteca Nacional, el día 10 de agosto de 2000.

Mi vendría bien como cosa natural hablar sobre este libro desde mis primeras impresiones. Muchos de mis amigos, de mi círculo íntimo, de los amigos que lo conocen, se me hacen tan poéticos que, al fin y al cabo, tanto a estos la sensación de estar conversando con su autor. Pero no estoy bien hablado a un amigo como es esa cosa. Y tampoco sé si fui con mi lectura, hay cosas más y preguntas que me asusto, y tanto de buquejitos aquí. Pero, de todos modos, para tratarlo, conviene que diga cuáles son esas impresiones.

Quiero resumirlo en algo que me permite llamar la atención del texto que aboga presentación.

Digo "estreno" para referirme al menos a cuatro cosas: una es la cobertura analítica de un universo discursivo, aquél de la narrativa latinoamericana de los últimos 40 años, a partir de recuerdo hasta universo que crece en fuerza y se engrangaden desde el propósito de corresponder a la visiónaria y la deriva de los pueblos latinoamericanos.

Otra es la misma parafrasea que agrega Avelar en la lectura de su material efectivo. Terci, por una parte, su ponderación del *disco* (en los nombres de Puente, Casanova, Vargas Llosa, Cortázar y Rodríguez Manegat), que me resulta desde todo punto de vista, pertinente, incluso porque me confirma en cierto nivel que he experimentado a propósito de ese fenómeno producido desde mi época adolescente.

El tercero es que tiene que ver con el anuncio de un doble criterio entretejido entre el libro y el autor: el primero, que es la *experiencia* como espacio de posibilidades y posiciones para el autor, que es el *disco*; el segundo, que es la *obra*, escrita la obra dentro de la obra, la creación de otra literatura que va en camino de la producción de una alegoría que, y aquí entra el rubro de la obra, sería la obra dentro de la obra.

Vaya, o que él mismo dice y muestra, de numerosos ejemplos, como la narrativa de postdictadura (y sus tres nombres: José, Santiago, Juan, Merced).

Una vez más la sabiduría nubla lo que sostiene esos análisis. Avelar no sólo recorre a un cuerpo expectante de alta densidad, que han ganado a su tiempo, más próximo o más distante a nosotros, en la urgencia para alcanzar claridades y orientaciones frente al darse medio de unos hechos latentes, sino que sabe mirarlos en su espesura y puede aperturar nuevas dimensiones, en el debate de sus teorizaciones y en la confrontación con el material estudiado.

Por último, luego el término que emplea yo alude de nuevo a ese viaje ético y político que no está dispuesto a ceder a los ajustes fácticos, sino a costa de exponer al lector a los matices las alegorías fundamentalistas de la obra.

Eso, por lo que hace a mí, importa. Doy paso ahora a mis incórdomas en el sentido de este libro. Toda ella irán encaminadas a interrogar el estatuto de ciertas nociones que, según creo, forman un trío esencial: duelo, derrota, experiencia, memoria, alegoría, etcétera.

## DERROTA, EXPERIENCIA, NARRACIÓN

Avelar arranca de esta premisa fundamental para la literatura postdictatorial: el estreno clásico, resultivamente, bajo la doble determinación del "operativo del duelo y la documentación del arte de narrar" (18). Una doble determinación marca la dificultad, por no decir la imposibilidad de satisfacer la exigencia que de ella hace: "El duelo y la memoria. Incluso al nivel más obvio, como consternarse lleva a cabo el trabajo del duelo preexistente, sobre todo, la capacidad de contar una historia sobre el pasado. Y a la inversa, sólo ignorando la memoria del duelo, sólo reprimiéndola en un olvido neoclásico, puede uno restituirla con fuerza, armar un relato más, sin confrontar la documentación operativa del arte de narrar, la cruda de la transcribibilidad de la experiencia" (184). Esta metáfora (la segunda operación) es, como se sabe, de salvaguardia benjamíniana. El "fin del arte de narrar" se diagonaliza en *El nacimiento*, y Benjamin indica que una de sus causas —y donde luego, llenos de errores que es la principal— radica en el finito palmario de la "caída de la experiencia". Añadiendo a una constatación que suministraba la base para las reflexiones de su breve ensayo anterior, titulado "Responsabilidad y potencia", reproducido en sus tesis, Benjamin observa que, al caer de la primera guerra, "los gestos violentos entrañados del campo de batalla", que se dejaron subvencionados, dieron "una potencia en su perfección inconmensurable".

En el *nacimiento*, no es sólo el conocimiento heredado de la guerra lo que "travasa" ese punto fundamental. Al anotado media temprano añade que "una potencia en su perfección inconmensurable" (184, 185).

Siempre en sucesión con este anotamiento despliegue de la tesis sobre los bordes, "Este dato crucial es la vinculación de la "caída de la experiencia" con las transformaciones límpidas del capitalismo: debe intentar a la vista para entender a qué se refiere Avelar cuando habla de la "derrota", porque el modo en que articula ese vocablo se inscribe visiblemente en la esencia de aquell'asertivo de Benjamin en su *La memoria como salvación*. La "derrota" designa el tránsito histórico del Estado al Mercado, impulsado por el instrumental montaje y dislocatorio de los dictadores.

¿Cómo ha de concebirse la derrota? Pues se trata, aquí de un concepto, no de un término descriptivo. De este sentido, lo que nombras el término, no se puede considerar como metafórmico. O bien, si es así, como es que desborda su fijeza, en cuanto llama justicia. En todo caso, la palabra "derrota" tiene este doble significado: caída y victoria, derrota en los buenos caminos, artificiosos, multiforme conflicto, estrago, derredor. Designa, si, un entido de pesas, el día después de la catástrofe, la desolada desesperación; pero también atude a la escena de victoria, a las interpretaciones incipientes, a los tiempos propios y los roces interiores en que se dilata la

# **Duelo y alegoría de la experiencia [artículo] Pablo Oyarzún.**

Libros y documentos

## **AUTORÍA**

Oyarzún Robles, Pablo, 1950-

## **FECHA DE PUBLICACIÓN**

2000

## **FORMATO**

Artículo

## **DATOS DE PUBLICACIÓN**

Duelo y alegoría de la experiencia [artículo] Pablo Oyarzún.

## **FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

## **INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

## **UBICACIÓN**

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)